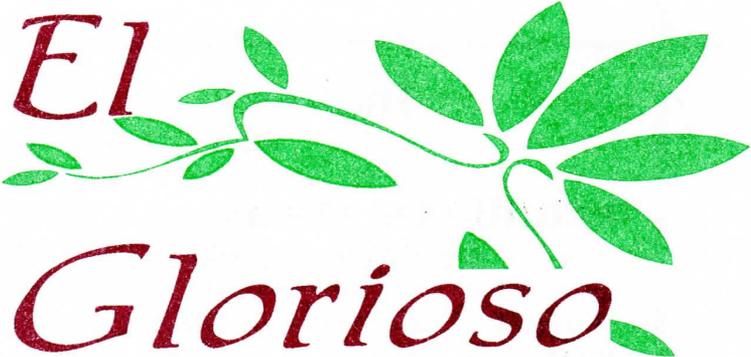


El

Glorioso
Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

Estudio De Oseas 1
por Virgilio Crook

Filipenses 5
por Douglas L. Crook

Conflicto Cristiano 9
por C. E. Foster

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 01 – N° 05

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Profecía De Oseas

por Virgilio Crook

Capítulo Trece (Versos Uno al Trece)

Al comienzo, Efraín fue la tribu más fuerte, debido a la bendición especial que Jacob pronunció para él. Esto le hizo respetable y llegó a ser el representante de las diez tribus. Pero se enorgulleció y durante el reinado de Acab añadieron al becerro a su culto, eso es, la adoración a baal. (*1º Reyes 16.31 al 33*) Este fue el virus que trajo la muerte nacional y espiritual. Cuando Efraín hablaba había temor y se enorgulleció, se exaltó y cayó. **Proverbios 16.18** “*Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu.*” El orgullo siempre lleva para abajo. No tenemos motivos para jactarnos, sino para agradecer a Dios, porque todo lo que somos y tenemos es **en** Cristo. El orgullo es contra Dios. (**Salmos 10.4**) Una persona orgullosa no puede crecer ni llevar frutos, porque el orgullo es de la vieja creación. “*Tu arrogancia te engañó, y la soberbia de tu corazón...*” **Jeremías 49.16** Israel se creía suficiente por su idolatría, y que no necesitaba de Dios, pero esto llegó a ser su oprobio, pues no le salvó de caída. (**Jeremías 43.1, 2**) El orgullo desecha la palabra de Dios.

Verso 2 - Israel continuaba en el pecado, sin arrepentimiento y así era fácil pecar y pecar; pues cada vez iba más lejos, y más abajo. Si no juzgamos el pecado a tiempo, éste puede llevarnos a tal vileza de besar los ídolos hechos por hombres que por naturaleza no son dioses, sino ídolos. (**Daniel 5.18 al 21**) (**verso 3**) Israel como nación fue bendecida y muy engrandecida y las demás naciones se

gozaban de su fruto, pero por su idolatría su poder fue temporal. El rocío, el humo, la niebla y el tamo son figuras de lo pasajero. Especialmente hablan de la gloria del hombre. No importa cuan poderoso o fuerte parezca ser el hombre, o cuan eterno parezca su poder, si no se humilla delante de Dios, pasará y ni su lugar se hallará. Comparando a la eternidad su gloria dura sólo un rato. *“Mas el hombre no permanecerá en honra; es semejante a las bestias que perecen.” Salmos 49.12* Este también tiene gloria y honor, pero perece y nosotros queremos lo eterno. Por eso, nos humillamos bajo la poderosa mano de Dios y cuando fuere tiempo él nos exaltará a una gloria eterna con sí mismo.

Versos 4 y 5 - Por segunda vez dice que Dios no cambia, ni cambiará. Él es el Dios eterno, Dios de Israel en Egipto, en Palestina, y hasta hoy es su Dios, aunque públicamente no puede identificarse con ellos. Aunque Israel es inconstante en su amor con su Dios, Jehová no cambia y esta verdad está recalcada aquí. Dios los conoció en el desierto, en el principio cuando se formaba como una nación, y le recuerda además de su mandamiento para no conocer a otro dios fuera de Jehová. Así será en el milenio. Israel reconocerá a Jesús como Señor y Salvador, y no conocerá a otro fuera de él. (*verso 6*) Dios bendijo a Israel, pero estas bendiciones llegaron a ser tropiezo porque con ellas pagaban a sus amantes. En lugar de honrar a Jehová, llegó a separarse de él. Debemos siempre reconocer que las bendiciones, sean en nuestra vida personal, o en el ministerio, no son por causa de nosotros, sino por amor al pueblo del Señor. Así reconoció Dios. (*2º Samuel 5.12*) Tantas veces leemos en la Biblia la frase *“...por amor a David...”* pero aquí él no dice así. Él dice *“por amor de su pueblo Israel.”* Este debe ser la actitud del siervo cuando recibe bendición material y espiritual. El pueblo de Israel se sació de las bendiciones, pero no miró al Dador de las bendiciones, no le agradecieron, y por lo tanto, se olvidaron de Dios, olvidaron la Fuente. El ser humano es olvidadizo, pero tenemos un secreto en la Palabra que nos

ayuda a no olvidar ninguno de sus beneficios y es “agradeciéndole.” (*Colosenses 4.2; 3.15*)

Versos 7 y 8 - Dios nombra aquí cuatro animales que señalan a cuatro imperios: León – a Babilonia; Leopardo – a Grecia; Oso – a Medo-persa; Fiera – a Roma. El último señala también al anticristo. Dios dice: “yo seré..” en el sentido de que él va a permitir a los gentiles a destruir a Israel por su idolatría y orgullo. La destrucción de Israel es segura porque Dios está en contra de ellos. Vea *Daniel 7*.

Versos 9 al 11 - En su obstinación Israel quiso ser como las demás naciones y pidió a un rey. Porque tanto insistió Dios le dio a unos reyes en su furor, pero no fue para bendición. Él les sacó en su ira. No fue la voluntad de Dios que Israel tuviese reyes en esa manera. La bendición de Jehová enriquece porque no trae consigo tristeza. “La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella.” *Proverbios 10.22* Israel es una nación singular y no puede ser igual a las demás naciones. (*Deuteronomio 4.7, 8*) Dios les permitió tener rey para mostrarle que la confianza en brazo de carne es vana. (*Salmos 146.3 al 5*) Si confiamos en el hombre, el morirá y con él nuestra esperanza, pero si nuestra esperanza está en Dios, esto permanecerá para siempre. Israel tuvo como 19 reyes, pero murieron y con ellos la esperanza del pueblo. Debemos confiar sólo en Dios que no cambia, ni varía, ni se muda y esperar en él en quietud para que haga su voluntad. Esa es la verdadera sabiduría. El **verso nueve** contrasta la inhabilidad de la carne con la habilidad de Dios. Israel se perdió en su idolatría, procurando salvarse. Así es cuando andamos y militamos según la carne. Esto trae pérdida. En tiempo de Samuel Israel pidió rey y Dios les dio a Saúl. En tiempo de la gran tribulación pedirá a un hombre para ayudarles nuevamente y le encontrarán en la persona del hijo de perdición. El anticristo, el hombre de pecado, será el hombre de la hora. Su reinado durará muy poco (tres años y medio,) pues Dios le

quitará en su ira porque lo permitirá solamente para castigar a su pueblo.

Verso 12 - El pecado de Efraín está atado o encubierto, guardado en doble sentido: a) porque no lo confiesa; b) porque lo encubrieron justificándose. (**Proverbios 28.13**) Aquellos que guardan sus pecados, sin arrepentimiento no alcanzan el perdón. Hay perdón abundante, pero sólo para aquel que confiesa. Cuando confesamos a Dios, él cubre el pecado con la sangre y a nosotros nos limpia; pero cuando encubrimos, él lo descubre. Confesar es más que solamente contar o admitir porque los demás se enteraron. Confesar implica reconocimiento y arrepentimiento y eso trae limpieza y perdón.

Verso 13 - Los dolores de parto son dolores agudos y repentinos. Así vendrá el juicio sobre Israel, de repente y será muy fuerte y completo. Cuando el mundo hable de paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina porque aunque el anticristo subirá al trono con promesas de paz, no obstante, él traerá destrucción y nada más. Israel es un hijo no sabio porque despreció el camino del arrepentimiento. Oseas dijo anteriormente que Israel murió (**verso uno.**) En cuanto a las bendiciones, podían renacer si se arrepentían, pero no eran sabios. En lo natural, un bebé para nacer tiene un conducto por el cual debe pasar y entrar en el mundo, pero si se queda allí en tal conducto, puede morir porque ya no tiene líquido protector. Israel quedó al punto mismo de nacer. No eran sabios. Debían decidir o con Dios o los ídolos y así se quedaron sin las bendiciones de antes, ni del futuro porque no se arrepintieron, dejando su protección y no entraron en el mundo de las bendiciones de Dios. Pero en el milenio renacerá por la gracia de Dios para entrar a gozar las bendiciones mileniales.



Filipenses

por Douglas L. Crook

“Si es que en alguna manera logro llegar a la resurrección de entre los muertos. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.”

Filipenses 3.12 al 14

El lenguaje de Pablo en este pasaje es claro al comparar Escritura con Escritura. En los versos que precedieron, encontramos que Pablo expresó su deseo intenso de conocer a Jesús en su plenitud, y de ser completamente identificado con él en todo. Pablo no está hablando de ser salvo, no más, sino de alcanzar lo mejor que Dios ofrece a sus hijos. Pablo está enseñando la verdad de la suma recompensa que Dios dará a los creyentes fieles después de acabar su carrera en esta vida como los siervos de Cristo. Al escribir a los filipenses, Pablo no había terminado su carrera. Por eso, no tenía la certeza de haber ganado el premio. Veremos más tarde que la recompensa se gana por correr fielmente y por terminar con gozo. El trofeo no se recibe hasta que la carrera se termine. Por eso, Pablo expresó en aquel momento en su vida que no había alcanzado la meta todavía, pero estaba dedicándose de tal manera para poder ganarla. Se dedicó a ganar el premio por vivir una vida caracterizada por los deseos presentados en el **verso diez**. Más adelante en el estudio consideraremos el pasaje donde Pablo, al fin de su vida, ministerio y carrera, revela la confianza que Dios le dio de haber tenido éxito en ganar la recompensa.

Al considerar todos los siguientes versos en este estudio, note que la recompensa del creyente que vive una vida que honra al Señor Jesús no es una cosa, sino una Persona. Pablo quiso ganar a Cristo. Más bien, podemos describir la recompensa como una posición cerca de Cristo en los cielos. Es una comunión íntima con Jesús. Todos los creyentes disfrutarán los placeres de los cielos, pero la posición más cerca de Jesús en la eternidad es reservada para los creyentes que poseen en esta vida los mismos deseos de Pablo.

“La resurrección de entre los muertos” – Jesús enseñó en **Juan 5.28, 29** que habrá dos clases de resurrección; la resurrección de vida y la de condenación. Pablo no estuvo expresando duda de su participación en la resurrección de vida que ha de venir. En el **verso 20** de este mismo **capítulo 3** de **Filipenses** Pablo declara que ya somos ciudadanos de los cielos. Nunca dudó de su destino eterno. Pablo está hablando de lograr una resurrección de entre los justos muertos.

En **Hebreos 11.35** leemos de los fieles del Antiguo Testamento que *“fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección.”* En **Mateo 27.50 al 53** leemos que cuando Jesús murió en la cruz, *“los sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron...”* No dice todos los cuerpos de los santos. Sin duda, esta fue la mejor resurrección de los fieles del Antiguo Testamento.

Lea **1ª Corintios 15.20 al 23, 42, 51, 52**. Pablo enseña claramente que habrá distintas filas en la resurrección de los justos muertos del Nuevo Testamento. La palabra traducida *“orden”* en **1ª Corintios 15.23** es un término militar en el griego. Significa: “poner en orden por filas sucesivas.” Pablo también escribe de una trompeta final. Todos los creyentes serán transformados a la final trompeta. Si habrá una trompeta final de resurrección, tendrá que haber una primera trompeta de resurrección para los creyentes. No sabemos cuántas trompetas habrá, pero por lo menos, habrá dos y

posiblemente varias, una para cada fila. Pablo compara las distintas glorias de las distintas filas de la resurrección de los santos con las distintas glorias de los cuerpos celestiales. Cada creyente participará de la gloria de Cristo en alguna medida. Cada estrella brilla, pero algunas, las más cercanas, brillan con más brillantez. La brillantez de la luna parece ser aun más brillante por estar más cerca de cualquier estrella. Por supuesto, la gloria del sol sobrepasa a todo. Así es la resurrección. La gloria de aquellos que están más cerca de Jesús será mayor que los demás.

En el libro de *Apocalipsis* vemos distintos grupos de personas redimidas llegando a los cielos en distintos momentos. Leemos de una promesa a los fieles de Filadelfia que fueron vencedores por guardar la palabra o voluntad de Dios con paciencia en *Apocalipsis 3.8, 10*. Recibieron la promesa que iban a escapar la tribulación que había de venir. La promesa fue una puerta abierta. En *Apocalipsis 4.1, 2* vemos que la puerta abierta prometida es una puerta de translación o resurrección antes del comienzo de la tribulación. En *Apocalipsis 7.9 al 17* vemos llegar a los cielos una gran multitud que nadie puede contar después de pasar por casi tres años y medio de la tribulación.

Cuando Pablo escribió de su gran deseo de lograr de alguna manera a la resurrección de entre los muertos, estuvo expresando su anhelo de vivir de tal manera que honraba al Señor al que él tanto amaba. Quiso glorificar hasta lo máximo la gracia de Dios por alcanzar la gloria más alta en los cielos. Anheló estar en la eternidad lo más cerca posible a Jesús. Deseó estar en la primera fila de la resurrección, la fila que brillará con la gloria del sol y que resucitará a la primera trompeta que sonará antes del comienzo de la tribulación.

Al escribir a los Filipenses, Pablo no pretendió haber alcanzado este premio porque no había terminado su carrera en esta vida. Uno no puede ganar el premio sin terminar la carrera. Pero Pablo quiso asir aquello para lo cual él fue también asido por Cristo Jesús. Cada creyente fue salvo para

poder ocupar este lugar más cerca de Jesús en la eternidad. (*1ª Corintios 11.2, 3*) Sin embargo, no todos alcanzarán este lugar porque son engañados por la carnalidad y son infieles en esta vida. Pablo deseó asir o sea poseer para sí mismo, en una manera personal, esta revelación del privilegio y premio de reinar junto con Cristo como su esposa. Pocos creyentes entienden el privilegio que la gracia de Dios ofrece a los que aman al Señor con todo su corazón. En *Efesios 1.16 al 18* Pablo escribe de su oración para los creyentes para que sepamos cuál es la esperanza a que él nos ha llamado. Pablo entendió la gloriosa esperanza de ganar a Cristo como su Esposo. Por eso, prosiguió con todo su corazón la voluntad de Dios para su vida. Se ocupaba con las cosas que iban a prepararle para reinar con Cristo.

Considere los siguientes versos que se refieren a esta misma posición en la eternidad. Note que esta posición se ofrece como recompensa por una vida fiel que glorifica a Dios en esta vida. Note también que los que viven para la gloria del Señor son motivados por su amor por Dios y su Hijo. (*Hebreos 12. 1, 2; 1ª Corintios 9.24 al 27; Santiago 1.12; Apocalipsis 2.8 al 11; Romanos 8.17, 18; 2ª Timoteo 2.12; Apocalipsis 19.6 al 8*) Vemos a este grupo de vencedores que será el grupo de santos llamado la esposa del Cordero en *Apocalipsis 4.4, 10, 11*. Fue a este grupo o sea a esta resurrección que Pablo quiso lograr y al fin de su vida recibió la promesa que lo había logrado. (*2ª Timoteo 4.6 al 8*) Estos santos tomarán sus coronas ganadas por su fidelidad a Cristo en esta vida y las echarán a los pies de Jesús. Reconocerán que fue por la gracia y habilidad de Cristo que pudieron vivir una vida piadosa. Fueron fieles, no para ganar una corona, sino por su amor al Señor y su deseo de estar lo más cerca posible a Jesús por la eternidad.

¿Sabe la esperanza de su llamamiento? Enamórese de Jesús y prosiga con todo su corazón el premio de la resurrección de entre los justos muertos por vivir una vida piadosa que glorifica la infinita gracia de Dios.



El Conflicto Cristiano

(Segunda Parte)

por C. E. Foster
(fallecido)

Jesús vino a este mundo para buscar y salvar a los perdidos. Él fue santo, puro, separado de los pecadores, y no se encontró ningún engaño en su boca. Nuestro Dios es un Dios santo, y él nos dice, “*Sed santos, porque yo soy santo.*” Estamos aquí en este mundo para representar a Dios, y si vamos a representarle correctamente al mundo, debemos ser santos como él es santo. “*Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré.*” **2ª Corintios 6.17** “...puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.” **2ª Corintios 7.1** “*Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.*” **Hebreos 12.14** Vamos a ir a un cielo que es santo, limpio, donde no hay pecado.

Si estamos en armonía con Dios, tendremos la misma actitud que Dios tiene: amar al pecador y odiar el pecado. Odiaremos nuestros propios pecados, así como los pecados de otros. Pablo dijo, “Las cosas que no quiero hacer, hago, porque el pecado mora en mí.” Quería encontrar una manera de salir. Él no quería quedarse en **Romanos siete**, sino quería liberación. Creo que el clamor del hombre nuevo en cada creyente es tener la victoria. Una victoria que le llevará a una vida triunfante, victoriosa, separada del mundo, y que no cumple los deseos de la carne.

En **Efesios seis** tenemos otra fase del conflicto. Gracias a Dios por esta fase gloriosa. “*Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su*

fuerza.” No importa cuán débil somos en nosotros mismos, podemos ser fuertes en el Señor y en el poder de su fuerza. En nuestra debilidad absoluta, el poder de Dios nos protege como un tabernáculo. Su fuerza se perfecciona en nuestra debilidad. Ésto no significa que debemos seguir cumpliendo los deseos de la carne, sino rendirnos a Dios y tomar la victoria de Dios. Esto nos elevará sobre esa condición y nos hará vencedores sobre estas cosas.

“*Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.*” El diablo tiene muchas asechanzas, muchas astucias, muchas cosas enigmáticas con las cuales procura engañar al pueblo de Dios, y hacerles pensar que pueden vivir en el pecado y andar con Dios. La decepción más grande del diablo es la actitud de que una persona puede seguir en el pecado y creer que tiene victoria en Cristo. Esto es imposible. Lo más cerca uno está a Jesucristo, lo más lejos estará de este mundo de pecado. Lo más cerca uno está a Cristo, lo más su alma está bajo la bendición de Dios, y lo menos busca las cosas de este mundo. Cuando está en comunión estrecha con Dios, está lejos de las cosas del mundo y las cosas pecaminosas no tienen ninguna atracción. Estimado lector, allí es dónde Dios quiere que estemos, en comunión estrecha con él. “*Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.*” Esto es con que nos enfrentamos. Podemos salir de **Romanos siete** a **Gálatas cinco**, y adelante a **Efesios seis** donde ya es, no un conflicto interior entre las dos naturalezas, sino es un conflicto exterior. Tomamos nuestro lugar en los lugares celestiales con Cristo y enfrentamos las combinadas fuerzas del diablo en los lugares celestiales. No es más una batalla contra carne y sangre, sino contra los principados y poderes de tinieblas en los lugares celestiales. Necesitamos poner toda la

armadura de Dios para estar equipados para ir contra Satanás y sus huestes y vencerlos. En lugar de que el diablo tenga su pie sobre su cuello, o sea, el diablo encima y usted debajo, usted tendrá su pie sobre el cuello del diablo, usted estará encima y él estará debajo de usted. “...el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies.” Hay creyentes que tienen al diablo debajo de sus pies. “Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.” Vivimos en días malos, tiempos peligrosos, tiempos de apostasía entre el pueblo de Dios. Pablo dice que necesitamos tomar “la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.” Si no puede ir adelante en Jesucristo, no vuelva para atrás, sino quédese donde esté hasta que Dios le de fuerza para tomar otro paso. “Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad.” Los lomos hablan de fuerza, utilidad y de llevar fruto. Necesitamos estar ceñidos con la verdad, la Palabra de Dios.

¿Dónde está usted hoy? ¿Está en **Romanos siete**, luchando para conseguir la victoria, deseando la victoria, pero aparentemente sin ella? Gracias a Dios por el alma en esta condición, clamando, anhelando que Dios cumpla su voluntad en su vida. Doy gracias a Dios que hay victoria en Cristo. La naturaleza vieja no se puede cambiar, la naturaleza vieja no puede vencer. Algunos predicán la supresión, atajando al hombre viejo, pero esto no es según la Escritura. Otros enseñan la erradicación, se santifica por una segunda obra definida de gracia. Creen que así el hombre viejo está erradicado raíz y rama. Pero esto no es según la Escritura tampoco. La Biblia nos enseña que el mensaje de Pablo no es la supresión, ni la erradicación, sino la identificación. Nos identificamos con Cristo en su muerte, su sepultura y su resurrección. Por su muerte resolvió la cuestión del pecado, por su resurrección somos justificados libremente delante de

Dios, y para siempre dado una posición delante de Dios, como si nunca hubiésemos cometido un pecado en nuestras vidas. Ésa es nuestra posición en Cristo. Todos tenemos que reconocer que estamos todavía aquí en este mundo, aunque en cuanto a nuestra posición en Cristo, estamos en los lugares celestiales. Nuestros pies están todavía sobre la tierra, y tenemos que aprender a poner en práctica la verdad del mensaje de Pablo por la gracia de Dios. Solamente Pablo nos da la manera de Dios de tener la victoria sobre la carne. Es el mensaje de Pablo para la Iglesia. Es en sus escritos que nos enteramos de que fuimos identificados con Cristo, en su muerte, sepultura y resurrección. Debemos considerarnos “...muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.” No sólo nos consideramos muertos con Cristo, muertos al pecado, sino vivos a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor. Eso es lo que su vida resucitada hizo para nosotros. Somos salvados por su vida, no por vivir nuestra vida, sino por su vida. “...ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí...” Vea **Gálatas 2.20**.

En **Romanos siete** es un conflicto interior entre las dos naturalezas, el **Gálatas cinco** es el mismo conflicto como visto entre la carne y el Espíritu Santo, y en **Efesios seis** es un conflicto exterior. El diablo y todas sus huestes y poderes están por afuera. Tomamos nuestro lugar en los lugares celestiales con Jesucristo. Entramos en la batalla. Si pisa sobre el territorio que Dios nos a dado, va a encontrar en seguida que hay una batalla, es una lucha contra el diablo. ¿Cómo podemos superarlo? Por poner toda la armadura de Dios.

Dios ha provisto el equipo. No hay ninguna armadura para la espalda. Tenemos que enfrentar al diablo, si vamos a vencerle, no podemos correr. De vez en cuando tendremos un impulso divino a ir un poco más lejos, tomar un poco más tierra, empujar al enemigo un poco más. La armadura de Dios no puede ser penetrado por los espíritus malos. ¿Dónde

está usted hoy? ¿A usted le gusta luchar? Mientras el creyente se rinde a Dios y entrega la batalla al Espíritu Santo, hay victoria. Si caminamos en el Espíritu no cumpliremos los deseos de la carne. Ésa es victoria para nosotros en Cristo por el poder del Espíritu Santo. **Efesios seis** es una conquista gloriosa, no sólo para nosotros mismos, sino para otros también. “...orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.” **Efesios 6.18** Había un anhelo en el corazón de Pablo para de a cada creyente crecer en Cristo y llegar a madurar, a vencer totalmente para tener un lugar en la compañía esposa. ¿Es este el clamor de su corazón hoy? Éste es el clamor en mi corazón para el pueblo de Dios. Cuando vemos el fracaso, eso pone una carga sobre nosotros, nos aflige, porque aflige a Dios. Si vamos a estar con él más allá en aquel lugar de tan alta gloria, debemos estar con él aquí, debemos estar parados con él ahora en todo el consejo de Dios.

Que el Señor bendiga esta palabra a sus corazones hoy. Que podamos todos rendirnos al Espíritu, poniendo toda la armadura de Dios para que podamos salir contra el enemigo, ver al diablo derrotado y muchas almas preciosas libradas de las garras del diablo. Que podemos todos estar listos para encontrar a nuestro Bendito Novio cuando venga.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0501